

Lun
20 Mar

Homilía de San José

Año litúrgico 2016 - 2017 - (Ciclo A)

“Éste es el administrador fiel y sólido”

Introducción

La devoción a San José es antigua en la Iglesia y su culto se desarrolla en torno a la Sagrada Familia. Pero su fiesta litúrgica del 19 de marzo data del siglo XV, gracias al Papa franciscano Sixto IV; la fecha del 19 de marzo quizás fue una manera de cristianizar la memoria pagana de la diosa Minerva. Y fue el Papa Beato Pío IX quien declaró a San José Patrono de la Iglesia el 8 de diciembre de 1870.

La grandeza de San José, que era justo, se percibe en la misión que Dios le encomendó: cuidar a Jesús y a su Madre, la Virgen María. Las virtudes de S. José, como la castidad, se vislumbran meditando aquellas palabras del ángel a José: “No temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo” (Mt 1, 20).

S. José, persona normal, era una criatura nueva, renacida del Espíritu Santo y por este Santo Espíritu era guiado y animado de maneras diversas. A veces se sentía inflamado en el amor divino; otras veces descendía por los grados de la humildad y lloraba los pecados de los hombres; incluso, en ocasiones, descansaba en un gran silencio y paz, abrazado a la voluntad divina.

En tiempos difíciles para nuestra fe volvamos nuestra mirada a San José, fiel custodio de la Sagrada Familia. Si dedicamos algún tiempo a contemplar los primeros misterios de la salvación cristiana mediante la adoración eucarística y la contemplación de los misterios del Santo Rosario, Dios cuidará de nosotros, pues la esperanza cristiana nunca y a nadie defrauda.

La Iglesia camina en tiempos de confusión y tantas cosas se derrumban a nuestro alrededor y otras tantas se van perdiendo y, mientras, nacen siempre nuevas presencias de Dios. Recemos con confianza a San José, Patrono de la Iglesia Católica, sabiendo que la Iglesia está en manos de Cristo y las puertas del infierno nunca prevalecerán. La Iglesia no necesita de nuevos salvadores, basta que aceptemos a Jesús como nuestro Señor y nuestro Salvador y sigamos a quien es camino, verdad y vida.

Los tiempos difíciles son los buenos tiempos para ejercitarse la fe, la esperanza y la caridad, viendo que nada podemos sin la ayuda de Dios y que todo lo podemos en aquél que nos conforta. Nadie nos puede separar del amor de Cristo; en consecuencia, sigamos caminando con la mirada fija en Jesús hacia nuestro destino, pues sólo somos peregrinos en este mundo. La comedia de este mundo pasa; lo importante es salvar el alma.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del segundo libro de Samuel 7, 4-5a. 12-14a. 16

En aquellos días, recibió Natán la siguiente palabra del Señor: -«Ve y dile a mi siervo David: "Esto dice el Señor: Cuando tus días se hayan cumplido y te acuestes con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas, y consolidaré su realeza. Él construirá una casa para mi nombre, y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él padre, y él será para mí hijo. Tu casa y tu reino durarán por siempre en mi presencia; tu trono permanecerá por siempre." »

Salmo

Salmo 88 R. Su linaje será perpetuo.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «Tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad.» R. Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo: «Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.» R. Él me invocará: «Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora.» Le mantendré eternamente mi favor, y mi alianza con él será estable. R.

Segunda lectura

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4, 13. 16-18. 22

Hermanos: No fue la observancia de la Ley, sino la justificación obtenida por la fe, la que obtuvo para Abrahán y su descendencia la promesa de heredar el mundo. Por eso, como todo depende de la fe, todo es gracia; así, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la descendencia legal, sino también para la que nace de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Así, dice la Escritura: «Te hago padre de muchos pueblos.» Al

encontrarse con el Dios que da vida a los muertos y llama a la existencia lo que, no existe, Abrahán creyó. Apoyado en la esperanza, creyó, contra toda esperanza, que llegaría a ser padre de muchas naciones, según lo que se le había dicho: «Así será tu descendencia.» Por lo cual le valió la justificación.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 1, 16. 18-21. 24a

Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo. El nacimiento de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, que era justo y no quería denunciarla, decidió repudiarla en secreto. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: -«José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo, y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados.» Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor.

Pautas para la homilía

S. José no se apoyó en la ley, sino en la fe en la promesa. Por eso, su vida fue transformada por la gracia de Dios y, en consecuencia, fue capaz de conocer y cumplir la voluntad de Dios. La figura excelsa de San José nos manifiesta el poder de la gracia en su vida, de tal modo que nos impulsa a confiar también nosotros en la potencia de la gracia que puede transformar nuestra vida de pecado en una vida nueva virtuosa.

S. José, de la estirpe de David, aceptó, protegió, edificó y consolidó la sagrada Familia. "Yo seré para él un padre y él será para mí un hijo". Aceptó la misión de hacer de padre legal de Jesús, protegiendo socialmente la buena fama de la Virgen María y defendió a Jesús de la violenta persecución de Herodes. Por eso, Dios enalteció la persona de San José haciendo de él un eficiente intercesor en nuestras necesidades, corporales y espirituales.

"Ella dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados". S. José, plenamente sometido a la voluntad de Dios, cumple la misión de padre, imponiendo al Hijo de María, su esposa, el nombre de Jesús, es decir, presentando a Jesús ante el pueblo como el Salvador de Israel y del mundo entero.

"Angustiados, buscaron a Jesús y lo encontraron en el templo, en medio de los doctores". San José conoció las fatigas de un padre de familia para conseguir el sustento diario y las preocupaciones que conlleva el oficio de padre para asegurar el bienestar de la esposa y el crecimiento y desarrollo de la prole. San José se santificó en el trabajo y sobre todo en la vida familiar que procedía siempre en la presencia de Dios, en donde era posible rezar.

"¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debo ocuparme de las cosas de mi Padre?". S. José realizó la ofrenda personal de toda su vida a Dios, aceptando la misión a él confiada por la providencia divina. Cuidar la infancia y adolescencia de Jesús y la existencia diaria de su madre hasta el momento del inicio de la vida pública de éste, pues al parecer para entonces S. José había ya fallecido, ayudado por la presencia de su esposa y de Jesús; por eso S. José es también Abogado de la buena muerte.

La vida de S. José, hombre justo, sigue siendo un misterio, encerrado en el ambiente de la Sagrada Familia de Nazaret. La presencia de Dios en medio de la vida de S. José y de la Virgen María nos abre una ventana a misteriosas conversaciones y a misteriosas presencias y a misteriosas palabras, que contienen los primeros pasos de la historia de nuestra salvación. Poder penetrar algo en este misterio a través de la oración contemplativa, gracias al ejercicio de las virtudes y a la acción de los dones del Espíritu Santo, será un gozo para quien pueda experimentarlo y gozarlo.



Fr. Pedro Fernández Rodríguez
Convento Santa María Maggiore (Roma)

No tenemos publicado Evangelio para niños para este día.